

Julio 27: Beata Matía De Nazarei.
Virgen religiosa de la Segunda Orden
(1236•1320). Aprobó su culto
Clemente XII el 27 de julio de 1765.

Matía, nacida hacia el año 1235 en Matelica, en las Marcas, pertenecía a la familia noble De Nazarei. Creció rodeada de los amorosos cuidados de los familiares, que hicieron todo para prepararla para un brillante porvenir. Su padre, se soñaba para ella un matrimonio digno de su categoría. Pero un hecho inesperado trastornó todos sus planes. El ejemplo de las dos santas hermanas Clara e Inés de Asís también se repitió en Matelica. Un día Matía sin avisar a nadie, huyó de su casa y fue a tocar las puertas del monasterio de Santa María Magdalena de las hermanas Clarisas, pidiendo a la abadesa que la recibiera entre sus cohermanas. Esta le hizo notar que era imposible sin el consentimiento de sus padres. Poco después el padre y algunos parientes irritadísimos irrumpieron en el monasterio decididos a llevarla de nuevo a su casa por la fuerza. Pero todo fue inútil. El padre fue vencido por la insistencia de su hija, que así pudo realizar su sueño de seguir a Cristo por el camino de la perfección.

Tenía dieciocho años cuando comenzó el noviciado y antes de la profesión distribuyó parte de sus bienes a los pobres y parte la reservó para urgentes trabajos de restauración del

monasterio. Tras su ejemplo otras muchachas la siguieron por el camino de vida evangélica que habían trazado San Francisco y Santa Clara.

Después de ocho años de vida religiosa fue elegida abadesa unánimemente. Durante cuarenta años Matía fue la celosa superiora de las Clarisas, iluminada guía espiritual y al mismo tiempo sagaz administradora. Poseía las cualidades aparentemente contradictorias de una gran mística y de una sabia organizadora. Confiando en la Divina Providencia, con ofrendas de la población y de su familia, reconstruyó casi desde los cimientos la iglesia y el monasterio.

La vida interior de la Beata Matía se modeló sobre la Pasión del Señor. Por muchos años todos los viernes sufrió dolores y numerosos arrobamientos. Fue una mujer de gobierno que a las virtudes contemplativas unía las virtudes prácticas. Se mantuvo también en contacto con el mundo, sabiendo decir una palabra de consuelo, ayuda y exhortación a los muchos que acudían a ella. Fue llamada “Madre de la caridad” pues ayudaba en la medida de las posibilidades aun a indigentes y pobres. Un niño estaba a punto de morir como consecuencia de una caída. La madre desesperada lo llevó a la Beata Matía, quien después de orar lo tocó con la mano y lo restituyó sano y salvo a su madre. Y se cuentan de ella otros prodigios.

El 27 de diciembre de 1320, después de haber

exhortado y bendecido por última vez a sus queridas cohermanas, murió serenamente a los 85 años, dejando tras de sí un dulce recuerdo, que luego se transformaría en culto, el cual confirmaría Clemente XII.

=Julio 27: *Beata María Magdalena Martinengo, Virgen, II Orden (1687 •1737)*. Beatificada por León XIII el 3 de junio de 1900.

Nació Margarita Martinengo en Brescia el 4 de octubre de 1687, hija de Leopardo de los condes de Martinengo di Barco y de Margarita dei Conti Secchi de Aragón. Huérfana de madre a un año de edad, fue educada por su madrina Elena Palazzi y por Giacomina Calpina, doméstica, la cual se dedicó totalmente con amor y espíritu religioso a su educación, de modo que influyó grandemente en ella y en su vocación a la vida religiosa.

Se aplicó con gran pasión a los estudios, de modo que a los diez años de edad leía correctamente el latín. Completó su instrucción en los mejores colegios de Brescia y en el monasterio de las Benedictinas de Santo Spirito. A los 13 años hizo voto de virginidad, y desde entonces sufrió una terrible aridez y fuertes tentaciones que sólo se terminaron en 1709. El 8 de septiembre de 1705, después de vencer la obstinada oposición paterna, ingresó entre las

Clarisas Capuchinas de Santa María della Neve, y con el nombre de María Magdalena, y se entregó a la práctica heroica de las virtudes, durísimas penitencias, trabajo, buscando siempre los oficios más humildes; también le fueron confiados oficios de responsabilidad como maestra de novicias, tornera, vicaria y abadesa. Su vida claustral fue de continua oración y trabajo. Fue favorecida con fenómenos místicos como los estigmas, éxtasis, apariciones, ciencia infusa, profecía y milagros. Sufrió fuertes persecuciones por parte de sus confesores y de sus cohermanas. Escribió una “Autobiografía” que es una obra maestra de espiritualidad y vida mística, “Advertencias espirituales para adquirir una profunda humildad”, “Tratado sobre la humildad”, “Máximas espirituales”, y una “Miscelánea”.

Murió a los 50 años de edad el 27 de julio de 1737, de los cuales vivió en el convento 32. Se destacó por su penitencia y su espíritu de oración y generosidad en el trabajo.